



PRIMERO: Arriba un cielo inmenso y abstracto, (peinado por altísimos cirrus), protegiendo la tierra. Ambos forman el escenario primigenio. Aquel que permitió preguntarse al primer colono: ¿Cómo tocarlo sin herirlo en su maravilla? Es lo natural. (37).

SEGUNDO: Entre ambos, lo construido por el hombre (su huella): Un involuntario, a-histórico y des-habitado refugio rural (casi una ruina). Es lo artificial. (61).

TERCERO: Lo que revela la instantánea es una conmovedora aproximación a la (impensada) integración entre ambas lógicas. Pero (desandando lo andado) el desenlace es aciago: La ruina puede sentirse como huella natural. Solo exige la ausencia del hombre. (100).

Nicolás Faedo Sáez (11-04-2020).